



R. DESCARTES

Retrato publicado en la edición de Adam et Tannery. Lo dibujó David Beck, discípulo de Van Dyck, a fines de 1649 o en Enero de 1650, durante la estadía del filósofo en Estocolmo.



DESCARTES Y SU ESTRUCTURA MENTAL

«Quidam non recipiunt quod eis dicitur, nisi dicatur eis per modum mathematicum.»

«Algunos no sufren que se les diserte de nada, si no es según el método propio de las ciencias matemáticas.»
(Santo Tomás de Aquino en el *Comment. in Metaphys.*, l. II, lect. V; edición Cathala).

EN el capítulo 85, artículo 1.º de la 1ª parte de la Suma Teológica, ha trazado Santo Tomás de Aquino unas pocas pinceladas de genial maestro sobre la división de las ciencias. Según el Doctor Angélico, en el primer peldaño de la escala están las ciencias empiriológicas de observación o experimentación que van a la búsqueda de lo que Sortais ha dado en llamar con fino acierto y profundo sentido filosófico *universal virtual*: de uno o más singulares materiales que *virtualmente* representen un universal formal, abstraen el *universal virtual* material: primer grado de abstracción. Las ciencias matemáticas abstraen un *universal formal*, que es sacado no de los universales virtuales de las ciencias empiriológicas, sino directamente de la materia singular, despojándola, a más de su individualización, de sus notas cualitativas: abstraen del singular material el *universal formal cuantitativo*: segundo grado de abstracción. La metafísica (ontología y teodicea) abstraen

un segundo universal *formal*, que no es extraído ni de los universales virtuales de las ciencias empiriológicas ni de los universales formales cuantitativos de las ciencias matemáticas, sino directamente del singular material, despojándolo, a más de su individualización, de sus notas cualitativas y materia cuantitativa: abstrae un universal *formal inmaterial*: tercero y supremo grado de abstracción. Entre los universales virtuales de las ciencias empiriológicas y los universales formales inmateriales de la metafísica cabe un término medio: la aplicación de los universales formales inmateriales a los universales virtuales de las ciencias empiriológicas: he aquí lo que podríamos llamar *la metafísica aplicada*: lógica, cosmología, psicología racional, ética: ciencias que por su misma naturaleza participan de la abstracción propia de las ciencias empiriológicas y de la metafísica.

A cada ciencia, según el grado de abstracción que le es propia, le corresponde un *método* de invención adecuado a su abstracción específica. Las matemáticas y la metafísica son ciencias de deducción; la metafísica aplicada es ciencia de deducción que trabaja sobre un material de inducción; las ciencias empiriológicas son ciencias de pura inducción; Aun en las mismas ciencias de deducción o inducción, dentro del método general de deducción o inducción, caben procedimientos apropiados al enfoque específico e irreductible que realiza sobre su material de trabajo cada ciencia deductiva o inductiva, métodos que no se pueden trasponer impunemente de una ciencia a otra. El trasponer los procedimientos de invención de la química a la astronomía, de la historia natural a las matemáticas o de las matemáticas a la metafísica es desconocer la naturaleza de la ciencia que se cultiva. Puede el metafísico cernirse con majestad y dominio sobre las cumbres de las leyes del ser sin haberse internado mayormente en las ciencias empiriológicas; como por el contrario se puede llegar a sorprendentes resultados en las ciencias empiriológicas sin haber traspasado el umbral del palacio de la metafísica: son ciencias paralelas con

métodos irreductibles, cuya evolución y progreso no marchan a la par: ahí está la historia que lo atestigua con evidencia.

En este año que corremos 1937 se conmemora el tercer centenario de la publicación del «Discours de la Méthode pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences; plus la Dioptrique, les Météores et la Géométrie, qui sont des essais de cette méthode», cuya repercusión en las ideas filosóficas modernas nadie puede desconocer. Los genios cuando aciertan, son genialmente constructores; cuando yerran, son genialmente destructores. El punto de partida de la desviación del Método del solitario de Egmond está en haber soñado en un método único y parejo para todas las ciencias indistintamente. Descartes llevó el análisis filosófico del problema crítico del conocimiento humano en el Discurso del Método hasta sus últimos reductos, pero tuvo la lamentable ofuscación de encandilarse con las claridades matemáticas y querer llevar a la filosofía las ideas claras y distintas de los universales formales cuantitativos con su método propio de trabajo.

Nadie puede penetrar con inteligencia la filosofía cartesiana sin observar el juego de este eje central del Discurso del Método. La primera experiencia cartesiana del Cogito, ergo sum es el índice que señala la huella descubierta del justificativo lógico de nuestras vivencias representativas; pero el método de su desarrollo, calcado en los procedimientos del mundo estático de las matemáticas, que por razón del enfoque específico que realizan sobre las formas universales cuantitativas, abstraen del dinamismo de finalidad que presiona en todas las formas que son vivencias, lo llevó a una filosofía de ideas *filosóficamente* oscuras y confusas contra todas las protestas del creador de la Geometría Analítica. A nuestro modo de ver se estudiarían con mayor objetividad y sinceridad científicas los sistemas filosóficos, si el crítico sucesivamente se acercase y se pusiese a distancia para descubrir unas veces el material de la obra, y otras la técnica que presidió y dirigió la ejecución.

Con frecuencia estos ángulos de visión pueden aproximar y hasta hacer coincidir concepciones filosóficas, que superficialmente enfrentadas parecerían antagónicas, cuando la técnica y el resultado son distintos porque se trabaja sobre distinto material. Quien conozca en profundidad y extensión las filosofías de San Agustín y de Santo Tomás de Aquino, habrá podido observar cómo el Doctor de Hipona trabaja preferentemente sobre síntesis no diferenciadas, al par que el de Aquino no discurre sino sobre síntesis diferenciadas. En otras ocasiones la discrepancia está irreductiblemente en la técnica como tal, a pesar de ser idéntico el material; es el caso de Descartes. El *Cogito, ergo sum* cartesiano es material de la mejor cantera; lástima grande que por razón del método de ejecución, el gigantesco esfuerzo del filósofo se frustrara en la conquista de su objetivo.

Con todo, el falso paso de la experiencia cartesiana no ha dejado de ser de positiva eficiencia para la filosofía al dar ocasión a la depuración de sus métodos propios de invención.

La Facultad de Filosofía y Teología del Colegio Máximo de San José uniéndose a la *Academia Literaria del Plata* presenta al público intelectual argentino este número extraordinario de la Revista «ESTUDIOS» sobre Renato Descartes con el sincero objetivo científico de reflejar la verdadera estampa del Autor del Discurso del Método.



E N R I Q U E B . P I T A